

TEXTO:

**UNA PUERTA CERRADA**

Se lo había contado uno de los que estaban con Jesús dentro de la casa, aquel día en que ella, junto con otros parientes, fueron a buscarlo:

- Cuando le avisaron de que estabais fuera preguntando por él, dijo que su madre y sus hermanos y hermanas son los que escuchan la palabra de Dios y hacen su voluntad.

María volvió a su casa en silencio. No se había abierto la puerta ni él había salido a recibirla, pero conocía a su hijo y sabía que aquellas palabras no estaban dirigidas a ella, sino a los que le rodeaban para escucharle. Ahora necesitaba estar sola y dar vueltas en su corazón a lo que había oído: desde que oyó la parábola del sembrador, se le había quedado dentro el deseo de ser como aquella tierra buena que acogía la Palabra y daba el ciento por uno.



“El Maestro nos ha ido mirando uno a uno a los que estábamos sentados en torno a él”, le había contado aquel discípulo, y María recordó sus palabras con una sonrisa. Le alegraba saber que aquel grupo le quisiera tanto y que se apiñaran a su alrededor para escucharle. Antes que ellos, treinta años atrás, ella había tenido la dicha de rodearle con todo su ser aquellos nueve meses en que lo llevó en su seno. Y sabía también lo que significaba haberle tenido como centro de su existencia durante los años de Nazaret.

Ahora eran otros los que le rodeaban, y ella se había quedado del otro lado de la puerta. Recordó la noche de Belén: también la puerta de la posada había estado cerrada para ellos, como también le habían resultado herméticas las palabras del ángel:

- Será grande, Dios le dará el trono de David, su padre, reinará en la casa de Jacob...

Porque lo que encontraron fue una cuadra y un pesebre para recostarle en lugar de trono, a lo largo de los años, muchas palabras que escuchaba detrás de la celosía de la sinagoga se convertían para ella en otras puertas que no conseguía abrir: el Mesías iba a dominar de mar a mar, le traerían el oro de Sabá, le llamarían Consejero, Rey y Príncipe, y sobrevendría una paz maravillosa en la que el león y el cordero pastarían juntos. Pero, cuando volvían a casa, su hijo seguía serrando madera y arreglando arados, sacaba para ella agua del pozo, respondía al nombre de Jesús y en el pueblo, cuando hablaban de él, decían:

- Es el hijo de José, el carpintero.

No había entendido la respuesta que les dio cuando de niño se quedó en Jerusalén y no comprendía ahora su vida itinerante con aquel grupo de amigos, sin lugar donde reclinar la cabeza. Y, a veces, las cosas que decía la dejaban turbada y perpleja.



Recordó de pronto que Isabel, su prima, había dicho:

- Dichosa tú, que has creído.

Y comprendió que ese iba a ser siempre su camino: seguir guardando en el corazón las palabras de su hijo. Mantener la fe también en los momentos oscuros. Permanecer confiadamente a la espera ante las puertas cerradas para ella. Y repetir siempre a su Dios:

- Aquí estoy. Hágase en mí como tú quieras...

#### CUESTIONES:

**Esta historia es mi historia.** Desde que descubrí que puedo llamar a María “Nuestra Señora del No Saber”, la siento más cercana a mi camino de fe. El evangelio de Lucas dice de ella en dos ocasiones que “no comprendió”, y eso que era la mejor creyente. Quiero hacer de ella mi compañera de camino a la hora de vivir las oscuridades de la vida...

**Compartiendo nuestra fe.** Recordamos las palabras del Evangelio: “María conservaba todas las cosas y les daba vueltas en su corazón” (Lc 2,14-20). Damos vueltas también nosotros a qué puede significar esa capacidad de escuchar, reflexionar y vivir relacionando la Palabra con la vida. Evocamos escenas del Evangelio en que a ella debió difícil encajar algunos comportamientos de su Hijo.

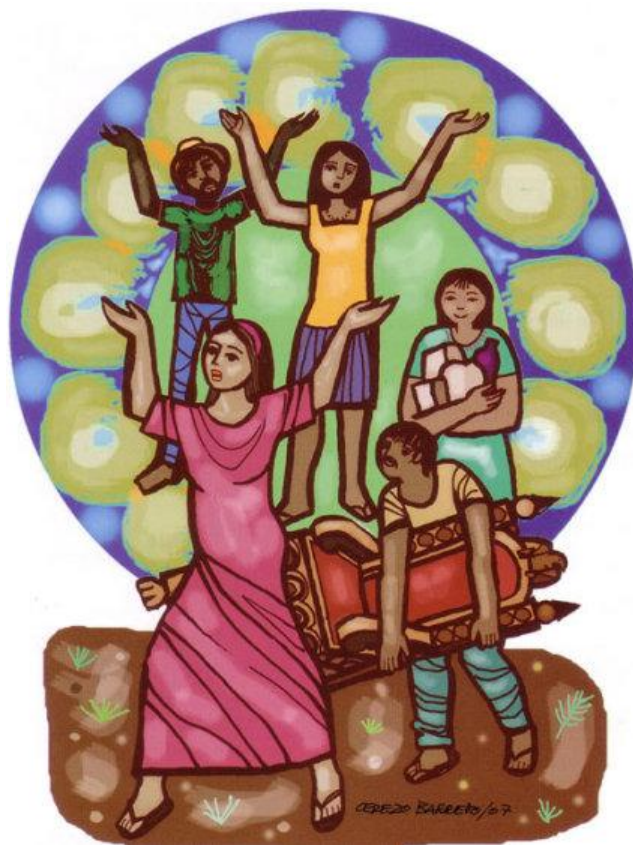
#### BUENA NUEVA:

##### **Mc 3,31-35:**

Entre tanto, llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se quedaron fuera y mandaron llamarle. La gente que estaba sentada alrededor de Jesús le avisó: –Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. Él les contestó: – ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: –Estos son mi madre y mis hermanos. Todo el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

## ORACIÓN:

Niña con el mundo en el alma.  
Sutil, discreta, oyente,  
capaz de correr riesgos.  
Chiquilla de la espera,  
que afronta la batalla  
y vence al miedo.  
Señora del Magnificat,  
que canta la grandeza  
velada en lo pequeño.  
Y ya muy pronto, Madre.  
hogar de las primeras enseñanzas,  
discípula del hijo hecho Maestro.  
Valiente en la tormenta,  
con él crucificada  
abriéndote al Misterio.  
Refugio de los pobres  
que muestran, indefensos,  
su desconsuelo  
cuando duele la vida,  
cuando falta el sustento.  
Aún hoy sigues hablando,  
atravesando el tiempo  
mostrándonos la senda  
que torna cada 'Hágase'  
en un nuevo comienzo.



*(José María R. Olaizola, sj)*